

## Que Piensa El Cooperativismo

*Por Humberto Volando (\*)*

### I

Para poder glosar el pensamiento actual del cooperativismo es necesario, a mi juicio, asomarse al pensamiento del hombre de hoy con sus aspiraciones, sus temores y sus búsquedas, enmarcadas por propias limitaciones y falencias.

La vida del hombre con el correr de los tiempos y ayudada por la ciencia y la técnica que él mismo ha contribuido a crear y desarrollar, se va haciendo más placentera a los sentidos pero no le trae el ansiado sosiego a su espíritu inquieto.

La persona humana sigue pareciendo un ser errante en busca de una plenitud que le permita su realización definitiva. Una plenitud que como los espejismos parece al alcance de la mano pero que al avanzar, sus imágenes se diluyen o se alejan como la línea del horizonte.

Esta búsqueda por momentos afanosa se parece bastante a la historia de "la camisa del hombre feliz". Recorrer pueblos y caminos en busca del hombre feliz y encontrarlo sólo para descubrir que no tenía camisa.

Lucha permanente para escalar posiciones; para alcanzar metas anheladas que tras la satisfacción que produce el primer impacto con el triunfo, lo decepcionan a poco andar y lo obligan a partir en pos de una nueva búsqueda, que para mayor ansiedad no sabe tampoco exactamente de qué se trata, ni definir con precisión; no sabe realmente lo que está buscando.

Respetando las inquietudes de los que bucean sin descanso en el profundo misterio de la existencia, creo que es tan importante interpretar y valorar lo que tenemos, como buscar permanentemente lo desconocido. En el vertiginoso mundo que estamos inmersos hay una tendencia generalizada a pasar de largo frente a lo importante, atraídos por el brillo, engañoso casi siempre, de lo novedoso.

Esto explica las dificultades que encuentra en su camino la práctica del cooperativismo, a pesar de casi un siglo y medio de aplicación práctica y a pesar también que los principios doctrinarios que lo sustentan son universales, incontrovertibles y provenientes del fondo de la historia de la humanidad.

### II

Las reflexiones anteriores no están traídas de los cabellos a esta reunión del cooperativismo. Son la consecuencia de observar las preocupaciones de un mundo alienante y alienado que no encuentra soluciones a sus problemas.

Teniendo a mano los medios para atemperar las tensiones y alumbrar la esperanza de un mañana mejor, se soslayan alternativas favorables y prácticas como si se buscara sin querer encontrar y se mirara sin querer ver.

Esto nos obliga a realizar nuestra propia actitud de cooperadores para verificar si somos buenos difusores de los fines y objetivos de la cooperación y sobre todo si estamos dando testimonio de nuestra conducta cooperativa y solidaria.

Debemos tener mucho cuidado en evitar la peligrosa dicotomía de predicar una doctrina que luego no se practique porque estas actitudes dan pasto a los adversarios del cooperativismo y crean el escepticismo en las filas propias. Autenticidad y honestidad en todos los niveles, pero de cumplimiento más severo en los niveles directrices, fueron ingredientes que estuvieron en la cuna del cooperativismo argentino; por eso pudo vencer tantos escollos y conquistar posiciones de relevancia a pesar del estancamiento de la República.

### III

A diario se condenan o desjerarquizan las concepciones utilitaristas que anteponen las cosas materiales a la dignidad del hombre, que se ve sometido y desorientado en medio de laberintos kafkianos y sin embargo no se impulsa la suficiente al cooperativismo que suministra las cosas necesarias sin herir el contenido intelectual y espiritual de las personas.

Permanentemente se descalifica el cerrado individualismo que induce a una competencia despiadada que culmina en agresión y violencia, certificando aquello de que el hombre es lobo para el hombre, pero no se recurre como es debido al cooperativismo que conduce a la colaboración y la ayuda mutua para vencer las dificultades de la vida en comunidad.

Escandaliza la desaprensiva especulación que acumula riquezas no merecidas en un extremo y miserias sublevantes en el otro, pero se elude al cooperativismo que por sus modalidades de gestión a puertas abiertas y por el encasillamiento legal de sus resultados económicos y financieros, morigera las apetencias desmedidas y obliga al autocontrol.

Angustia la falta de sensibilidad humana que permite la paralela presencia de la carnavalesca comparsa egoísta y sensual del despilfarro con la desvalidez y el desamparo, pero se deja diluir la acción cooperativa que es solidaria por antonomasia.

Contemplamos desolados el incontenible avance de las doctrinas y los regímenes totalitarios o dictatoriales en el mundo, con su carga apocalíptica de arbitrariedades de dolor y de muertes, pero no apreciamos cabalmente el valor de la institución cooperativa que en su sencillez y simplicidad ofrece la síntesis de la democracia política, social y económica buscada con ahinco por los ciudadanos libres a través de los siglos.

### IV

Buscamos sin hallar; miramos sin ver. No crean que estoy jugando con abstracciones, ni que estoy filosofando. Estoy reflexionando en voz alta sobre las dimensiones y los alcances del cooperativismo y las soluciones que a través de él, podemos encontrar para los problemas presentes de nuestro país.

Seguimos buscando en Argentina una fórmula integradora que nos una realmente como Nación y ponga fin a esta sucesión de desplazamientos institucionales que terminan por hacer sentir a unos como perseguidores y a otros como perseguidos.

Si realmente hay sinceridad en lo que con aires solemnes se hace público, es incomprensible que se mantenga relegado al cooperativismo que une, atempera y encauza las pasiones de los argentinos, acerando posiciones para que podamos convivir con decoro en el mismo suelo.

Costosas campañas de publicidad nos sentencian a cambiar de mentalidad si queremos recuperar algún día la plenitud de nuestros derechos ciudadanos, dejando flotar entre nebulosas cuales son en realidad los mojones éticos de la nueva conducta que debemos asumir. Se cae así en un doble pecado imperdonable como es ni siquiera saber definir lo que arbitrariamente se quiere imponer.

El cooperativismo que es una apelación permanente a revisar nuestras normas de conducta, es un camino ideal para alcanzar una mentalidad más esclarecida y más sana porque actúa por convicción y no por imposición. Por otra parte el contacto con la realidad que da la práctica de la cooperación, pone a los ciudadanos a cubierto de cualquier salto al vacío sugerido por ideólogos de bazar o filósofos de "bijouterie".

En un país tan extenso como el nuestro, con tan baja densidad poblacional por kilómetro cuadrado y lento crecimiento demográfico, escuchamos estupefactos el diagnóstico de que el problema substancial del agro es la escasa dimensión de sus empresas rurales que es necesario concentrar, eliminando las de tipo familiar para que queden solamente las grandes.

Siguiendo este razonamiento repiten sin sonrojarse que para que los establecimientos ganaderos de la Patagonia recuperen su rentabilidad debe reducirse el número de las explotaciones, permitiendo la expansión de las que queden.

Cómo se compatibiliza este objetivo con el otro de afianzar nuestra soberanía en aquellos extensos territorios semi-poblados es algo que aún no he logrado comprender. Sin embargo hay leyes elaboradas y otras en elaboración para llevar a la práctica este disparate.

En ningún momento se hace mención para el sur o para el norte, para el este o el oeste, sobre la necesidad de hacer una redistribución racional de la tierra explotable, ni del fomento al cooperativismo para hallar sin fracturas traumáticas, la eficiente economía de escala que las circunstancias pueden aconsejar.

Se destaca a diario con machacona insistencia ante los empresarios y el país que uno de los mayores logros de los últimos tiempos es haber liberado a la iniciativa privada de las garras opresoras del estatismo y que por lo tanto están ahora habilitados para desplegar la imaginación y hacer todo aquello que la ley no prohíbe.

Pronto se advierte sin embargo que esa actividad privada sin cauces normativos claros, desbordada en hechos perjudiciales para el interés general, y en la confusión promovida por el pánico se intervienen empresas y son detenidos empresarios sin definir claramente los ilícitos cometidos y sin el marco legal que autorice intromisiones de tal calibre.

Nuevamente se ha relegado al olvido la prudencia del delicado equilibrio que debe haber entre la libertad y el orden y que los ámbitos económicos de los tiempos modernos requieren; ni se tiene en cuenta la sólida y gravitante influencia que despliega un cooperativismo auténtico que con su acción y su presencia morigeradora, atestigüa y previene, sin que la vigilancia del Estado deba volverse omnipresente, ni la libertad degenerar en libertinaje.

Estos y muchos otros aportes puede hacer el cooperativismo a un país que como el nuestro está tan necesitado de trabajo, de producción de bienes, de confianza en el futuro, de racionalidad y de veracidad. Debería ser pues un período de florecimiento cooperativo, con un apoyo oficial irrestricto para su desarrollo y un abierto fomento para su implantación en aquellos sectores o regiones donde los primeros pasos presentan dificultades difíciles de salvar sin un estímulo externo a su masa societaria.

El panorama nacional es en cambio deprimente por el número de cooperativas cerradas y muchas otras cuya suerte está echada a corto plazo al no presentarse alternativas de cambio favorable. Digámoslo con toda franqueza para ilustración de propios y extraños: el progreso numérico del cooperativismo en la Argentina no sólo se ha detenido, sino que ha empezado a retroceder.

La tendencia es grave vista desde varios ángulos: uno es el que ya señalamos en el curso de este relato, pérdida de gravitación del cooperativismo en los ámbitos sociales y políticos del país; otro es el deterioro económico en un patrimonio acumulado por el sacrificio de varias generaciones que se privaron de algo de lo que necesitaban para apuntalar su nacimiento y desarrollo; finalmente debemos detenernos en valorar otras pérdidas que son, a juicio de quien habla, mucho más graves que las anteriores.

En efecto, por regla general donde cae una cooperativa cae también un grupo de hombres, pequeño o grande, no interesa tanto, que suelen ser los pioneros, los socios más fieles a la cooperativa, los que aportaron a su desenvolvimiento. Dirigentes y cooperadores leales que dieron a su institución no sólo tiempo y esfuerzos, sino que comprometieron generosamente su patrimonio particular y se ven por imperio de las circunstancias arrastrados en la caída, con las consecuencias de toda índole que es dable imaginar. El medio social es muy cruel en este sentido y como se suele decir habitualmente “todos hacen leña del árbol caído”.

Estas caídas que involucran episodios de injusticia que es fácil imaginar dejan también una secuela imposible de disimular o borrar: un segundo intento cooperativo difícilmente encuentre en el lugar ánimos y voluntades para emprenderlo. Junto a la empresa común también se apaga la llama de la fe en el ideal, por lo menos por un tiempo prolongado.

Todo esto que está pasando en nuestro país no puede ignorarse, ni podemos contemplarlo con indiferencia. El hecho de que el vendaval todavía no azote la propia casa no justifica la inercia. En el momento menos pensado desaparece el adverbio empleado y se ven sacudidos por la vorágine, aún aquellos que sueñan con ser islas en medio del mar proceloso. No pocas de las cooperativas hoy desaparecidas pensaron en su momento que el zarpazo era para otros destinatarios y que con sólo guardar silencio eludirían el mal momento.

El movimiento cooperativo nació, se desarrolló y supo ganar su lugar por el espíritu de lucha de sus conductores y sostenedores, que supieron jugarse en todo momento sin preocuparse demasiado si su imagen particular era mellada o salía incólume del entrevero.

El movimiento cooperativo siempre tuvo amigos y adversarios y los sigue teniendo, pero es de fundamental importancia para sus protagonistas que sepan identificarlos porque aquello de “saber con qué bueyes se ara” no es un mero decir bucólico.

Uno de los principios importantes de la doctrina cooperativa, el quinto de los aprobados por el 15º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional reunido en París en 1937, consagratorio de toda una tradición, establece la “neutralidad política y religiosa” y no podemos tener dudas sobre la necesidad de preservar este sabio precepto. Pero debemos tener cuidado en no interpretar la neutralidad política con neutralismo y apoliticidad, de la misma manera que para cumplir con la neutralidad religiosa no se requiere ser agnóstico.

Saber quienes en política son amigos y quienes son adversarios no puede ser una inquietud para satisfacer la curiosidad, sino contar con el esclarecimiento necesario para saber en quienes apoyarse y a quienes combatir. No todos los que hablan bien del cooperativismo en este insólito país son fiables; si tan sólo por las palabras tuviésemos que guiarnos, Argentina sería el paraíso del cooperativismo.

Decíamos al comienzo de esta posición que uno de los mayores problemas que enfrenta el hombre en el mundo moderno, es poder discernir con claridad en ámbitos poblados por las dudas. No creo sin embargo que puedan albergarse dudas sobre el destino que le asignan al cooperativismo en nuestro país sectores de poder vinculados a la Comisión Trilateral y al transnacionalismo económico y financiero.

La Federación Agraria Argentina a quien represento en esta tribuna, por más que pretendiese insistir de que lo hago a título personal, tiene posición tomada en esta materia y seguirá su lucha por el cooperativismo y marcando con firmeza a sus adversarios, por lo menos hasta tanto estos demuestren que estamos equivocados.